

TERCERA ORACION FVNEBRE,
EN LAS EXEQUIAS DE LA REYNA MADRE
NUESTRA SEÑORA, 8

DOÑA MARIA-ANA

DE AVSTRIA.

QUE CELEBRÓ EL REAL CONVENTO
DE LAS SEÑORAS DESCALZAS.

PREDICADA

POR EL Rmo P.M.FR. MANVEL DE LEON,
Predicador de su Magestad, Examinador de la Nun-
ciatura de España, y de el Arçobispado de Toledo,
del Orden de la Santísima Trinidad,
Redempcion de Cautivos, &c.

DEDICADA

A LA SERENISSIMA SEÑORA
SOROR MARIA-ANA DE AVSTRIA,
RELIGIOSA EN DICHO REAL CONVENTO.

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1696.

DOÑA MARÍA ANA

EN LAS TIENDAS DE

PREDICADA

DEDICADA

A LA RECONSTRUCCIÓN DE

DOÑA MARÍA ANA DE AVILA

REUNIDOS EN EL PUEBLO DE

CON EL FIN DE

A LA SERENISSIMA SEÑORA SOROR
Maria-Ana de Austria, Religiosa en el Convento
de las Descalzas Reales.

SERENISSIMA SEÑORA.



N Libro pusieron en la presencia de Ezechiél, tan extraño, como misterioso; era su argumento, tristes lamentos, y lastimosos suspiros; la extrañeza nace de que à Ezechiél le pareciesse muy dulce, porque admira, que en vn coraçon humano passen como dulçura los suspiros, como suavidad los lamentos. Pero se desvanece esta dificultad, contemplando el grande espíritu de Ezechiél. Estava adornado de vna gran fortaleza de Dios, dize San Geronimo: porque dize vna fortaleza de Dios el mismo nombre de Ezechiél. Y como era de tanta fortaleza su espíritu, le parecian dulces los suspiros, y lamentos: Y lo que en otros fuera dolor, y tristeza, en su gran fortaleza pasó por gusto, y dulçura.

Lamérations, &c
væ. Eze-
h. cap. 2.

Factū est
sicut mel
dulce.

Ezechiél
Fortitu-
do Domini.

Con esta confianza se atreve mi cortedad à poner à los pies de V. Alteza el Sermon, que prediqué en essa Real Capilla, en las Exequias, que celebrò en la muerte de la Reyna Madre nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria, que estè en gloria. Confieso que es el assunto tan doloroso, como suspiros de la lealtad, y tristes gemidos de la razon; pero tambien reconozco, que en el grande espíritu de

de V. Alteza se endulgarà su amargura. Y lo que en otros, menos prácticos en la mortificacion, fuera fulto, con la grande practica de V. Alteza quitarà todo el horror de ser llanto.

El norte de esta Oracion se estrecha à ponderar las altas prendas de la fortaleza, que concurrieron en nuestra Reyna Augusta. Suplico à V. Alteza las admita, como recuerdo, yà que el justo temor de no ofenderla no se atreve à ofrecerlas como retrato. No he tenido precepto para imprimir esta Oracion, como ni para otras dos, que prediqué à el mismo assumpto; sin precepto las imprimo, porque siendo tan corto el sacrificio, no he querido, que le disminuya el ruego, pudiendo darle mas cuerpo lo voluntario. Con este mismo afecto le ofrezco à la gran proteccion de V. Alteza, para que logre, por la dicha de ser suyo, lo que puede perder por el horror de ser mio. Guarde Dios à V. Alteza, con las felicidades que deseo. De este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos. Madrid, y Agosto 9. de 1695.

Serenissima Señora.

B. L. P. de V. Alteza.

Fr. Manuel de Leon.

ATRO.

APROBACION DE L
Reverendissimo Padre Maestro
Martin de Zarandona, de la Com-
pañia de Jesus, Maestro de Theologia
de los Estudios Reales, en este Colle-
gio Imperial de Madrid, Predi-
cador de su Magestad, Ca-
lificador del Santo Oficio,
y de la Junta de Ca-
lificadores.

VN Libro el mas prodigioso se vió
al Capitulo quinto del Apocalypsis: *Alcax. librum hunc
signatum posumus
in scribere de Christi
principatu.*
*Et vidi in dextera sedentis super thro-
num Librum.* Este Libro contenia la Vi-
da, y Muerte de vna Magestad, la mas san-
ta, y la mas grande: y aun por esso estava es-
crito por de dentro, y por de fuera: *Scrip-
tum intus, & foris.* Y no cabiendo en lo in-
terior los documentos, revolvava este Libro de
fengaños.

Sellado estava este Libro con siete sellos: *Alcax. hic. Posset ali-
quis suspicari sermo-
nem hic esse de sigil-
lis, ad eorū modum
que in literis pa-
rentibus apparent.*
Y disputan los Expositores, si eran sellos, que
tiravan à ocultar, ò sellos, que miravan à
engrandecer: Todo parece que se puede de-
zir: pues ay hechos tan grandes, y prodi-
giosos, que lo mismo es tirar los sellos à ocul-
tarlos, que servir de autorizarlos, y engran-
decerlos.

Este

Alcalz. hic vtriusque
tamen libri argumen-
tum unum, idemque
esse possumus affirma-
re.

Este Libro haze alusion al que viò Eze-
quiel en el Capitulo segundo, (y su argumen-
to es el mismo) el qual estava escrito por de
dentro, y por de fuera: *Qui erat scriptus in-
tus, & foris*. Y contenia vnos suspiros, vnos
gemidos, y vnos lamentos los mas afectuo-
sos: *Et scripte erant in eo lamentationes, &
carmen, & v.e.* Este Libro era dulce, y amargo,
como si dixeramos, amargo por la mate-
ria, dulce por el modo de dezirla. Y quando
en el coraçon del Predicador todo era amar-
guras, sentimientos, y dolor: *Abij amarus in in-
dignatione spiritus mei*; en la boca del Orador
nada avia, que no fuesse vna suavidad, y dulce-
za: *Factum est in ore eius tanquam mel dulce*.

Para mostrar la gravedad del empeño, di-
ze el Texto, que no se hallava Orador, ni en el
Cielo, ni en la tierra, el qual fuesse proporcio-
nado à la grandeza del assumpto. Donde repa-
ro, que aviendo dicho, no se hallava en el Cie-
lo, ni en la tierra; añade, que no se hallava tam-
poco debaxo de la tierra: y esta vltima clausula
parece superflua; pero no lo es: porq̃ si en algu-
na parte se ha de hallar Orador, q̃ pueda llenar
este empleo, ha de ser en la Familia de aquellos,
q̃ por su Sagrado Instituto estã hechos à viuir en
las entrañas de la tierra, en las mazmorras, y ca-
laboços, para consolar, y rescatar los Christia-
nos Cautivos. Y assi, bien dize el Texto: *Et ne-
mo poterat, neque in Cælo, neque in terra, neque sub-
tus terram appertire Librum*. Porque para assump-
to tan grande, era menester que el Orador per-
teneciesse al Cielo, à la tierra, y à las entrañas
de

de la tierra. Al Cielo, por lo grande de su espíritu. A la tierra, por su politica, trato, y comunicacion con los Principes. A las entrañas de la tierra, por la promptitud de animo, para estar en los calabozos, y mazmorras, cuydando del bien espiritual, y temporal de los Christianos Cautivos.

Y para quien, vltimamente, se reservò este triumpho? Configuiòle vn Leon el mas alentado: *Vicit Leo apperire Librum.* Vn Leon, cuyo nombre prodigioso es Manuel: *Et vocabitur nomen eius Emanuel.*

No me detengo en la aplicacion, por no ser molesto; y guardando en todo la proporcion, con el respecto devido à lo mas sagrado; solo dirè, que en el Apocalypsi se derramavan muchas lagrimas, porque no se hallava Predicador competente: *Et ego flebam multum quoniam nemo dignus est apperire Librum.* Pero leyendo vn libro de tres Sermones, ò tres Sermones, que pueden formar dignamente vn libro de la Vida, y Muerte de vna Magestad, la mas Grande, en las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria, he derramado muchas, y tiernas lagrimas: *Et ego flebam multam;* asì por la grandeza del assumpto, como por la eloquencia del Orador; cuyas palabras, siempre que le oygo, se me representan à los golpes del pedernal, que todos luzen, y los mas prenden, ilustrando el entendimiento, y inflamando la voluntad.

Y por no contener cosa, que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes
si

si mucha enſeñançã, vtil, y provechoſa para
los Fieles; ſoy de parecer que ſe impriman los
dichos tres Sermones, compueſtos por el Re-
verendiſſimo Padre Maeſtro Fray Manuel de
Leon, Predicador de ſu Mageſtad, de la Orden
de Calçados de la Santiſſima Trinidad, Re-
dempcion de Cautivos. Y ſuplico al Señor Vi-
cario, de cuyo mandado los he viſto, dè ſu Se-
ñoria la licencia, que para ello ſe deſea. Madrid;
y Julio 28. de 96.

Martin de Zarandona.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardós, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impriman los tres Sermones, predicados por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Leon, de la Orden de la Santissima Trinidad de Calçados, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado, y de la Nunciatura de España, à las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora; por quanto parece no tienen cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y ocho de Julio de mil seiscientos y noventa y seis años.

Licenciado Portillo.

Por su mandado:

Francisco de Campos.

APROBACION DEL REVEREN-
tissimo Padre Maestro Fray Placido Gomez de
Vega, Predicador de su Magestad, Secretario
General del Orden de la Santissima
Trinidad, Redempcion de
Cautivos.

DE orden, y comission de N. M. R. P. M. Fray
Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico
de Prima Jubilado de la Vniversidad de Va-
lladolid, Examinador Synodal de su Obispado, y Minis-
tro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Na-
varra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redemp-
cion de Cautivos, &c. he leído con toda atencion los
tres Sermones Fúnebres, que en las Honras de la Rey-
na Madre nuestra Señora, Doña Maria Ana de Aus-
tria (que Dios aya) predicò à la Coronada Villa de
Madrid, en Santo Domingo el Real. A la Congrega-
cion de San Francisco Xavier, en el Collegio de San
Jorge, de la Compania de Jesus. Y à las Señoras Des-
calças Reales, el M. R. P. M. Fray Manuel de Leon.

Y cierto, que à no saber con evidència, que estos
tres Sermones eran parto del profundo discurso de
tan conocido Maestro, se arguyera, de los subtilissi-
mos conceptos con que los adornò su cuydado. Pues
nos enseña la antigüedad, à discurrir de la propor-
cion de las manos, la grandeza de el Leon, *ex vngue
Leonem*.

Tiene el Padre Maestro Leon tan merecidos los
aplausos, con su delicadissima, y casi inimitable Orato-
ria, que como à su Principe, le deben las atenciones le-
vantar Estataa: porque no merece menos honor, quien
es en tan alto empleo tan singular.

Quan-

Quando entrò Abraham, como Peregrino , en Hebron, del territorio Cananeo, à comprar para el cada-
ver de su Esposa Sara religioso Sepulcro , le venera-
ron los de Hebron, como si fuera su Principe natural:
Honorabant eum quasi suum Principem. Y si especulamos
la causa, la escribe Filon Hebreo en el Libro de la No-
bleza: *Suspicientes ingenium augustius humano fastigio, nec
enim Sermonibus utebatur vulgaribus , sed diuinitatem
quandam praeferentibus.* Miraron en Abraham , dize el
eloquente Judio, lo delicado del ingenio, que no pare-
ce cabia en lo precisamente humano, pues no eran sus
Sermones forjados en el lenguaje comun, sino es con
vnos periodos, que olian à no sè què de divinidad. Y à
el ver que Abraham era en sus Sermones tan eloquen-
te, les pareció à los de Hebron, que era deuda de su co-
raçon venerarle por su Principe; porque con menos
rendido respecto, no parece que se aplaude à vn hom-
bre tan peregrino.

*Phil. de
nobilita-
te.*

Passando, pues, à cumplir con el orden de N. M.
R. P. Provincial, digo , que estos Sermones son dignif-
simos de imprimirse, y que merecen eternizarse , para
que la posteridad los veneren ; pues no tienen(à lo que
yo alcanço) nada contra los Dogmas Catolicos , ni se
oponen à las verdades de los Concilios, antes serviràn
de grande vtilidad para todos los que siguieren el
Christiano camino de la predicacion. Así lo siento.
Salvo meliori. En este Convento de la Santissima Trini-
dad, Redempcion de Cautivos. Madrid, y Julio 29. de
1696. años.

Fr. Placido Gomez de Vega.

AVE MARIA.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Pedro de la Regata, Doctor, y Catedrático de Prima Jubilado de la Vniversidad de Valladolid, Examinador Synodal de su Obispado, Ministro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra licencia à el R. P. M. Fr. Manuel de Leon, Predicador de su Magestad, Examinador de la Nunciatura de España, y del Arçobispado de Toledo, para que pueda dár à la Estampa tres Sermones Fúnebres, que predicò en Madrid en las Honras de la Reyna nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria (que estè en gloria) por constarnos no ay en ellos cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni regalías de su Magestad. En fee de lo qual mandamos dár las presentes, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de la Villa de Madrid, en 29. dias del mes de Julio de 1696. años.

*Fr. Pedro de la Regata,
M. Provincial.*

Por mandado de N. M. Reverendo
P. Ministro Provincial.

Fr. Matias Marquez Secretario.



TERCERA ORACION FVNEBRE.

EN LAS EXEQVIAS DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Doña Maria-Ana de Austria.

AVE MARIA:

Mulierem fortem, quis inveniet? Proverb. cap. 31.



En otra ocasion, Padre Soberano de las Lu-
zes, se atrevió à daros queexas mi distancia,
por no entender mi distancia los altos fines
de vuestra providencia, en fee de tan alto
disimulo, buelvo segunda vez à la razon de
quexoso. Criar el Cielo, y la tierra, dize Moyfes, vuestro
Coronista, que tuvo dos soberanos motivos en vuestra
providencia: *Et sunt insigne, & tempora, & dies, & annos* pa-
ra señalar los tiempos, y dividir los dias, y los años. Pues si
este fue el motivo de criar tan grandes Astros, quien ha si-
do bastante à alterar sus movimientos? Quien ha mudado
el Cielo, para confusion de el mundo? Que se escandaliza el
mundo de ver tan mudado el Cielo.

Son los Astros, dize Moyfes, vnos Indices lucidos, con
que señala Dios los sucesos. No por la Astrologia supersti-
ciosa; sino es por su alta admirable providencia. Suspende
el Sol, y la Luna, en su veloz carrera, señalaron à Josue el
mas grande, y glorioso dia: *Non fuit antea, nec postea tam lon-*

*C. ves.
cap. 1.*

*Ios. cap.
10.*

4. Reg.
cap. 20.

Marc.
cap. 16.

ga dies; siendo la suspension del correr, profecucion de el triunfar. Retrocediendo su curso el Sol, y la Luna, aseguraron la salud à el Principe Ezechias. Anticipando el Sol su nacimiento, publicò à el mundo la resurreccion de Christo: porque son los Astros clarines de luz, que declaran, para el Pueblo escogido el mejor dia. Para vn Monarca la salud mas deseada. Para el Rey mas supremo, vna vida milagrosa.

Pues pregunto mi Dios. Si cumpliendo los Astros con el destinado empeño de su ser, han empleado sus resplandores en señalar à el mundo felicidades: quien ha mudado el venebolo aspecto de sus luzes, para susto fatal de nuestros coraçones? Sol, y Luna dieron à el Pueblo escogido el mejor dia: Como à el pueblo mas escogido, en las dichas de Catolico, señalaron el dia mas infausto? Sol, y Luna aseguraron la salud mas deseada à vn afligido Monarca: Què vieron en el mundo, para negar à la mejor Corona la salud mas gloriosamente apetecida? El Sol, madrugando rayos, señalò restaurada vida, que llorò el mundo perdida: Què enojo le enseñò à notar perdida, vida que alegrò à el mundo imaginarla casi restaurada? Como los que nacieron para señalar fortunas, se han pasado à señalar desgracias? Es posible, mi Dios, que hasta el grande Palacio de la luz mira à España con horror? Donde hallaràn Templo nuestros ahogos, si para nuestros ahogos se tumultuan los Astros?

Nacieron el Sol, Luna, y Estrellas, para dividir los tiempos, *Iu tempora*; señalando à cada vno su particular dominio. A el Ibierno, en escarchas; à la Primavera, en flores; à el Verano, en aristas; à el Otoño, en frutos. Pues como se ha violado esta siempre firme jurisdiccion de los tiempos? *Iam hiems transijt imber abij, & recessit. Flores apparuerunt in terra nostras*; dixo la Esposa, yà han pasado del herizado Ibierno los huracanes, yà viene la Primavera, sembrando flores.

Cant. cap.
2.

flores. Pues como en nuestra España se marchitan las flores en Primavera? Flores dixe? No me retrato, que si en el Hebreo, la voz, que significa flor, tambien explica Corona: *Date florem Moab, date alam, date Coronam.* En la Primavera se marchitò, para nuestra España, la flor de las mas viuas fragancias, que veneraron las mas insignes Coronas.

Mucho se acerca mi dolor àzia la llama, no lo admiren; que me deslumbra tanto el sentimiento, que huyendo del peligro, encuentro con el naufragio, y tropiezo en la desgracia, por mas que intento rodear la senda de la desdicha. Muriò, si; muriò dixe, salga de vna vez, para explicarse, lo que serà eterno en el pecho, para sentirse. Muriò nuestra grãde Reyna Madre, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Miète mil vezes quien dize, q̃ ay voces, q̃ matan à el escucharse, pues esta voz no nos ha muerto à el oírse.

Aun no me destempla tanto la natural desgracia, como que sean los Astros complices de la desdicha. Muriò, siendo el Sol, y la Luna los q̃ señalaron tan grave pena. Aquel, permitièdo, que la tierra se antepusiesse à su luz. Esta, pasando por el agravio de eclipsar su resplandor. En la noche del dia diez y seis de Mayo executò la muerte tan grãde insulto. Ahora entiendo lo que dize el Profeta, que viene la muerte como ladrón, *Ascendit mors per fenestras*; robo fue el de la muerte: Por esso se valiò de las sombras de la noche. Aun la Luna la estorvava, que sè yo si por esso apagò todo el farol de la Luna. Su mismo cuydado manifiesta su delito: *Qui facit veritatem venit ad lucem, ut manifestentur opera eius.* Dize Christo, el que obra bien, busca la luz, para que se vea su obrar: pues infeliz tyrano de nuestras vidas, como te vales tanto de las sombras? Si morir nuestra Reyna fue fragilidad de el barro, para acciones que son naturales, no es menester el embozo de las sombras; si la robaste por grande, bien hazes, apaga la luz, que es mucho lo delinquente.

*Ierem.
cap. 9.*

Ioan. cap. 3.

Pero

Pero no es razon que te conceda mi dolor lo atento; eclipsarse la Luna, no fue diligencia de tu industria; fue en la misma Luna horror de tu diligencia, que ay delitos, que aun las luzes se apagan, por no alúbrarlos. El mismo tiempo lo diga. Desde el instante en que empezó à agonizar nuestra Reyna, saben todos, que empezó el horroroso eclipse de la Luna: y à el punto que espirò, bolviò à desahogar su luz; como el que de piadoso pone la mano en los ojos, por no ver vna desgracia, hasta que le dan noticia, que yà passò la desdicha.

Non videbo morientem puerum; dezia Agàr, la madre de Gen. cap. 11. Ismael: muera mi hijo, sin que le vean mis ojos, que no ay aliento para ver morir, prenda à quien tanto ama mi corazón, *Non videbo morientem;* no puedo estorvar su muerte, pero no le quiero ver entre las graves congojas de espirar, passe la desgracia, sin que mis ojos vean la desdicha.

Si en el Sol, y Luna caben piedades, de piadosos eclipsaron el Sol, y Luna sus rayos en la muerte de Jesu Christo, dixo discretissimo Tertuliano. No avia valor en las luzes, para ser testigos de tanta muerte; la misma diligencia lo persuade: *A sexta autem hora, usque ad horam nonam factæ sunt tenebræ;* desde la hora de sexta, hasta la de nona durò Marc. cap. 15. el eclipse. La razon es, que desde la hora de sexta, hasta la de nona, duraron en Christo las ansias, y congojas de agonizar, porque à la hora de nona espirò. Luego es natural piedad lo que es eclipse en la luz: Pues por no ver las ansias con que agoniza, se apagan las antorchas de piadosas.

A el ver el eclipse, y el temblor del mundo, trataron de honrar à Christo, confessando à voces, que era Justo, y Santo: *Vere hic homo iustus erat.* Ay infelices, que tarde reconocéis las verdades! Siempre fue Justo, siempre fue Santo, siempre perfecto, aunque vuestro entendimiento viò engañado, que si ay eclipse en las luzes, tambien en los enten-

entendimientos caben eclipses. La voz *Veré*, es misteriosa; verdaderamente, que era este Hombre Justo, y Santo, y nosotros lo tuvimos por falso, sin contentarnos con lo dudoso, conociendo la verdad, quando no tiene remedio. Solo vno tiene, sucedido el lance, y es, el que ellos mismos previenen: *Percutientes pectora sua*; en muestras de arrepentidos, se davan golpes de pechos: Solo este remedio les quedó à su torpe engaño, conocer que era Justo, à quien avian perseguido, que con titulo de publica conveniencia, supo caer su ignorancia, persiguiendo à la mayor Inocencia.

Lucas

cap. 23.

Si fue misteriosa la circunstancia, causa admiracion el dia. En el diez y seis de Mayo murió nuestro amado Dueño. O gran Dios! No basta alterar los Astros, sin confundir jurisdicciones del tiempo? Quien ha visto agostar flores el Mayo? El viento, que las exala, las marchita? *Veni Austro, & perfla hortum meum*, dixo la Esposa. Venga el Austro; mueva apaciblemente las flores, respirarán fragancias suaves, que si el Austro respira, no avrà flor que no se inunde en fragancias. Què bien, que pondera la Esposa la brevedad de la vida, en sola la distancia de vna letra! Si respira el Austro, todo es fragancia; pero todo es dolor, si el Austro espira.

En la hermosa esfera de la Primavera murió nuestra Reyna amada. Discretos, hasta el tiempo, destinado à las desgracias, ha mudado sus antiguas providencias. Quando la Primavera mirò con ceños à España? Quando no ha sido el Otoño, quien tomó por su cuenta nuestro llanto? En sus melancolicas jurisdicciones no murieron casi todos nuestros grâdes Reyes? El Señor Rey D. Phelipo el Primero, el Invictissimo Carlos Quinto, el discretissimo Philipo Segundo, los Serenissimos Infantes Don Fernando, y Don Baltasar de Austria; nuestro Monarca Philipo Quarto el Grande, no pasó de esta vida en el Setiembre? No murieron en Oto-

ño las Grandes Augustas Reynas de España, Doña Ysabel, llamada de la Paz; por la q̄ traxo à estos Reynos; Doña Ana de Austria, Doña Margarita de Austria, Doña Ysabel de Borbon? Pues si el Otoño ha sido el presagio infeliz de nuestra España: Quién transformò en Otoño la Primavera? Quién, para nuestro llanto, nos ha anticipado el tiempo? Pero qué pregáto, si para nuestro dolor es naturaleza mudar se todo.

Aquila grandis, magnarum alarum, longo membrorum distu, plena plumis, & varietate venit ad montem Libani, & tulit medulam, Cedri; dize Ezechiél: Vna Aguila caudalosa, de

Ezech.
cap. 17.

Corn. bic.

grandes alas, dilatados miembros, matizadas plumas, vino à el monte Libano, y quitò la médula de el mas empinado Cedro. Ya se la letra; pero debe affustar la alegoria: *Venit ad montem Libani.* Cornelio: *Venit ad domum Regiam;* vino à vna casa Real, *Tulit medulam Cedri;* el mismo, *Regiam stirpem;* llevò esta Aguila grande la mas generosa Extirpe de los Reyes. Discretos, aun no saben ser firmes los vaticinios. Todos los que saben de humanas letras, saben que la Aguila ha sido anuncio de las felicidades de vna Corona. Pues cómo aqui destruye el Aguila vna Extirpe tan Real? Digalo esse Tumulo, padron eterno de nuestro llanto.

Estava el
Tumulo
en el cora
çõ de vna
Aguila.

Una Aguila grande nos representa aquel lamentable golpe, que nos llevò la médula del Cedro mas eminente. Aquella Extirpe, en quien se vnieron, como en su centro, las Purpuras, las Coronas, y los Cetros de los mayores Emperadores, y Monarcas, que admirò el mundo, *Regiam stirpem.* Pues no son las Águilas las que pronostican para Alemania dichas? Para España fortunas? Como ay Aguila, que dize nuestras desgracias? Por que todo se muda, para nuestra pena; los Astros mudan influxos, eclipsando luzes; la Primavera muda sus verdòres, agostando las flores mas fragantes. Hasta las Águilas Imperiales transforman en mortal tristeza, aquella vida, que el gozarla, fuera para el mundo la mayor gracia. AVE MARIA.

Mulierem fortem quis inueniet, Proverb. cap. 31.

VNa duda, que al hombre mas sabio causò estrañeza, solo en este dia, y en este assunto tiene respuesta ajustada. Quien hallarà en el mundo vna muger, que desmistiendo lo fragil, logre todas las prendas de fuerte? El habla aqui, dize Cornelio, de vna Magestad Reyna, y Madre del mismo Salomon. Pero como no explica, ni lo Madre, ni lo Reyna, y solo advierte Salomon la voz común de muger? *Mulierem fortem*. Presumo q es, porq pregunta por su fortaleza particular. Y presumió discreto, que la fortaleza de vna muger puede aver modo para dezirse. La fortaleza de vna Magestad era casi imposible de explicarse. Hallò voces con que declarar la fortaleza de vna muger, no hallò palabras con que dezir la fortaleza, que pide vna Magestad: pues esto que pareció tan arduo à Salomon, es todo el empeño de mi cortedad. Suponiendo, como debo, que quanto pronunciare mi labio, no tiene, ni puede tener mas fuerça, que la que està permitida en los Sacros decretos de la Iglesia.

En pocas palabras explicò el Docto Cornelio, la fortaleza de esta gran muger, por quien pregunta el gran cuydado de Salomon: *Mulierem fortem, quis inueniet?* Quien hallarà en el mundo vna muger verdaderamente fuerte? Vna muger Reyna Madre, dize Cornelio, que sea, *In patiendo magnanima, in consolando blanda, in providendo sollicita, que servos, & ancillas in officio, & concordia continet, que domum, & familiam prudenter moderatur*; ay alguno, que aya visto tantas prendas juntas en vna muger? Perdone Salomon, que en nuestros tiempos hemos visto mas, porque en nuestra grande Reyna Doña Maria-Ana de Austria vimos mas altas prendas de fortaleza, quanto và de las que idean fuerte à vna muger, à las que aclaman fuerte à vna Magestad.

Carn. hic,

Este es mi empeño, admirar en nuestra Reyna vna fortaleza de Magestad, sobre toda fortaleza de muger.

S. PRIMERO.

LA Muger Fuerte, fue nuestra amada Reyna; digalo su nunca bien ponderada tolerancia. *In paciendo magnanima;* coraçon tan magnanimo en padecer, no le ha venerado la admiracion; aquel fatal accidente, que quitò à su Magestad la vida; convienen con la Medicina todos, que la causavan gravissimos dolores, y tormentos; pero jamàs se le notò vn suspiro.

Vn consuelo le quedò à Job en el superlativo de su mal. Eran muchos sus dolores, pero se consuela con que le dexaron labios para quejarse: *Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos;* mucho es mi dolor, pero me puedo quejar. En el golpe de males, que me affige, me han dexado el consuelo de quejarme; que en el mar de mis tormentos, es consuelo à el padecerlos, el breve desahogo de decirlos.

Mucho tiempo sufrió nuestra amada Reyna el mordaz Cancro del pecho, sin que el dolor le permitiese à el labio. Solà està queja nos ha dexado su tolerancia. Toda la Medicina conviene, q si se huviera manifestado à el principio, podia tener la enfermedad remedio; pero no tuvo labios para explicarla, sobrandola coraçon para sufrirla. Dos altos motivos tuvo para el sufrimiento; vnò, el de la Magestad, que tan altamente comprehendiò: Por no revelar su pecho, quiso padecer dolor tanto, que aun en las materialidades practicava las altas maximas de los Reyes. El segundo motivo, fue su modestia, à quien estimava mas, que à su vida.

Preguntavan los Angeles à Christo por las penetrantes llagas, que miravan en sus manos: *Quid sunt plaga ista, Domini mi?* La respuesta me admira: *Hic plagatus sum in domino eorum, qui diligebant me;* estas son las heridas, que me

dieron los que dezian, que me amavan mucho. No lo diré todo, que ya sè que no todo se ha dezir. Muchos entienden el Texto del suceso de Thomàs, quando quiso hazer de estas llagas seguridad de su Fè. Pero no parece buena explicacion: Porque Thomàs las registra, pero no las rasga, *Nisi videro*. Pues diga Christo, que las recibió en la Cruz, y no hable del caso de Thomàs: pues no he leído advertencia mas hermosa, porque es clarissima la diferencia. En la Cruz las tolera. Thomàs las mira. En la Cruz abrieron las heridas tiranos clavos. Thomàs registrò las heridas con sus ojos: y mas siente en Thomàs verle obligado à mostrarlas, que en la Cruz el grave tormento de padecerlas.

El exceso està claro. Plagas las llama, *Plagatus sum*: sufridas en la Cruz; solo las llamó heridas, *Vulneraverunt me*: porque en la Cruz las recibió del obstinado hierro; à Thomàs se las permitió à el contacto. Y son plagas permitidas à el contacto de otra mano, las que no son mas de heridas abiertas à la violencia del hierro: porque no son mas de heridas en la pena de sentirse; las que pasan à ser plagas en el grande empacho de revelarse.

Obligada del escrupulo, revelò nuestra Reyna su Real pecho, y à el manifestarle dixo: *Oy he purgado todos mis peccados*. O gran muger! No ha sido purgatorio tanto como has padecido, y solo el manifestar tu pecho lo tienes por purgatorio? Si, que allí la aflige la tirania de la enfermedad, y aquí la aflige el rubor, y siente mas lo que padece su puro, y casto rubor, que todo el golpe de la enfermedad.

Duplicaronle en su Magestad las razones de sentir: pero no encontrò el sentimiento vn suspiro, aun en todo el cãpo de sus ahogos: pues si admira el no quejarse, mas deve pasmar el motivo en suspenderse. La tarde antes de el dia en què murió, preguntò à los Religiosos, que la asistían: *Si avria alguna culpa en tomar el corto alivio de quejarse?* Respondieronla, que no: y entonces exalò vn suspiro, que fue

TO Tercera Oracion Funebre,

el vnico, que se le oyò en dolor tanto. O muger! Fuerte iba à dezir; pero ni me explico por fuerte, ni por muger.

Mas que fuerte, y mas que muger llaman todos los Padres à Maria Santissima; la razon presumo, que està en las voces con que saludamos à esta gran Señora: *Ave Maria*, dezimos à el saludarla; y en la vnion de estas voces està ideada su fortaleza. La voz *Maria*, es lo mismo, que *Mare amarum*; mar de amarguras, y penas. La voz *Ave*, dize Alberto Magno, es lo mismo, que *Sine ve*; la sin ayes, la sin suspiros: Luego es Maria mas que muger en la fortaleza, pues es tan grande su fortaleza, que siendo vn mar de afflicciones, y dolor, es Ave à quien no se le oye vn ay: *Sine ve*.

Albert.
Mag.kie

Isai. cap.
35.

Dixo bien Isaias: *Fugiet dolor*, & *gemitus*; huirà el dolor, y el gemido. Primero advierte, que faltará el dolor, *Fugiet dolor*; y luego dize, que faltará el gemir, *Et gemitus*, que es natural; que no le falte el gemir, à quien no falta el dolor. Solo en nuestra grande Reyna apostò el gemido con el tormento, puès no se apartò el tormento, y saltò à su consuelo el gemido. Pregunto, ay valor, que pueda competir à este valor? Ay tolerancia, que se atreva à rayar con esta fortaleza? Pero yà que lo preguntan, les devo dár la respuesta. Preguntan, si ay padecer, que se iguale à este grande padecer? Respondo, que si; y aun que le llegue à exceder. Pues quien ha padecido mas, sin alivio, que Doña Maria-Ana de Austria? Respondo, que nuestra Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Pùes no es el mismo objeto vno, que otro? Si; pero con la gran distincion, que ay desde lo muger à la Magestad; porque excediò, como Magestad, à toda la fortaleza de muger.

Permita la discrecion, que no admire mi distancia, lo que comunmente admirán en nuestra Reyna. A los hombres más Sabios ha causado admiracion aquel grande sufrimiento en su enfermedad. Perdonen mi discurso, que será hijo de mi amor propio. A mi no me admira tanto su

en las Exequias de la Reyna Madre. III

fir aquel grave dolor, porque discorro, que cabe en la fortaleza de una muger. Lo que me pasmi, es el sufrimiento en los dolores de Reyna. Padecer como muger, es naturaleza, que cabe en las fragilidades de nuestro barro. Padecer como Reyna, es contra la naturaleza de el respecto: Dixe en otra ocasion, que no presumo de necio; buelvo à dezir, que reconozco el peligro.

Ecce ascendimus Ierosolimam; dixo Christo à sus Discipulos (Evangelio que aplica la Iglesia para los dias de Quarenta Horas, à quien llama el vulgo Carnestolendas) que denses con la noticia. Discipulos mios, subimos à Gerusalem, adonde el Hijo de el Hombre ha de padecer grandes injurias, y vltres: *Tra letur enim gentibus: & illudetur.* Dificultad me causa, que repita Christo tan por extenso la noticia de sus penas. No bastará despues el tormento de sufrirlas, sin añadir la congoja de contarlas? Qué se yo si diga, que este referirlas, fue para que no admirassen los Discipulos la paciencia en tolerarlas. La razones: que en el Calvario las avia de padecer, están lo para morir; aqui las refiere: muchos antes de espirar: y no causa admiracion, que padezca valeroso, quien está para espirar, viendo, que dissimuló sus penas mucho antes de morir.

Menos mal. Cuenta las penas, porque no presuman, que vinieron sin prevision las congojas. En la Cruz sufridas, atormentavan el Cuerpo. Discurridas este dia, atormentavan el animo: Pues sabed, que en el dia, que el mundo ha de llamar Carnestolendas, padezco en la nobleza del animo, lo que despues he de padecer en el Cuerpo: y no estranareis, que padezca el Cuerpo tantas congojas, si los acordais de lo que padeciò mi Alma, en el dia, que llamais Carnestolendas; porque heridas del Cuerpo, son muy crueles; pero heridas del alma, son mas sensibles.

A mi intento reparo en los tormentos, que refiere Christo. Todos, los dize con individuacion, hasta el morir, y re-

Matt. 5.

cap. 20.

y resucitar: *Occident eum, & tertia die resurget*; pues sepan, q vn dolor se dexa por dezir: y qual es? El grave dolor de la Corona de Espinas. Dize el tormento de los azotes, y luego passa à la muerte: *Et postquam flagellaverint occident eum.* Pues despues de la Columna, no fue el tormento de la Corona? Si. Pues como le calla? Respondo, que por ser tormento de la Corona; en la Corona de espinas le ofendian como à Rey; en los demás tormentos le ofendian como à hombre: y expressò ofensas, que herian de vn hombre el cuerpo; callò injurias, contra el decoro de lo soberano; por que heridas de el cuerpo, no causa horror el dezirlas; ofensas contra el decoro de vna Magestad, causa escandalo escucharlas.

Vna, que parece protervidad en Pilatos, fue en la providencia misterio. Pidieronle los enemigos de Christo, que le quitasse la vida, y les concediò la instancia; bien que necio juzgò lavarse las manos. Pidieronle despues, que borrasse la voz de Rey, que avia puesto en el rotulo de la Cruz, y no la quiso borrar, *Quod scripsi scripsi.* Buena delicadeza! Pues si le quita el viuir, què importa borrar lo Rey? Mucho, dirà Pilatos. En los mayores tormentos de la crueldad, no se ha de borrar de la noticia lo Rey. Sentenciarle à vna Cruz, serà quitarle la vida. Borrar la razon de Rey, es ofenderle en la Magestad soberana: y basta, que el enojo passe à ultrajar el viuir, sin que passe à ofender la soberania de la Magestad.

No me admira en nuestra Reyna la tolerancia en su enfermedad penosa; son estos dolores, naturales accidentes contra la vida: y es grosero discurso estrañar fragilidades del barro. Quié se atreviò à padecer como Reyna, por què se ha de estrañar, que tanto sufriessse como muger? He oido dezir à personas de grande autoridad, que en la enfermedad vltima tratava à todos con tanto amor, y blandura, què no vltava de el *Vos*, como sino fuera Reyna. Estra-

naron el language, y la dixerón: Señora, como nos trata assi V. Magestad? Y respondió su profundo desengaño: Porque ya no soy Reyna, todo lo he puesto à los pies de esse Señor; señalando à vn Santo Christo: Y assi no soy mas de vna pobre muger. O gran Dios! Aqui deponc la Magestad. Alli la enfermedad es dolor contra el viuir. No me ponderen la grande fortaleza de esta muger, pásmele el mundo de tanta fortaleza en la Magestad.

La Cabeça inclinò Christo para morir, *Inclinato Capite tradidit spiritum*; fue apartarla del rotulo de la Cruz, que le publicava Rey, porque quiso desprenderse de lo Rey, para dar à los Reyes alto exemplo de morir. Para desengaño de muchos, y consuelo de todos, darè vn gran suceso de esta fortaleza, en coraçon tan magnanimo.

La Venerable Sierva de Dios Ysabel de Jesus, pàsimo de virtud, y de perfecciõ, en el lib. 5. cap. 36. de su vida, diz, hablando de nuestra Reyna: Vna vez tenia mi alma deseo de verla, y no sè como fue, que me parece à mi, que me llevaron à su casa, y vi que estava sola, y recostada sobre unas almohadas, y reparè en el modo de estar; porque ni era estur echada, ni sentada, y tenia los ojos cerrados, y las manos unidas unas con otras. Era de manera su compostura, y modestia, que à mi alma la encogia, y atendia à mirarla mas, y mas. O què bien que tenia estampada en su alma la Diuina Magestad, pues tenia la suya tan humillada! Pusème à considerar con què prudencia, y dissimulo estaua humillando su cuerpo, con aquel genero de mortificacion. O muger fuerte en el padecer, discreta en dissimular! Dissimulas tus penas. No es mucho, pues supiste dissimular tantas ansias.

Aun prosigue la Venerable Sierva de Dios: Vi que sus ojos eran dos fuentes, y reparè, que en esto estavan entrambos Angeles gozofissimos de verla llorar. No la sucediò assi à Maria Magdalena, junto à el sepulcro, pues dos Angeles solo decaban enjugar su llanto: *Mulier quid ploras? Estraña provi-*

Vida de
Ysabel de
Jesus, li.
5. cap. 36

Joan. cap.
20.

dencia! A Magdalena la enjugan perlas, y à nuestra Reyna se alegran de verla deshecha en lagrimas? Si, que Magdalena llorava con amantes sentimientos de muger: *Mulier quid ploras?* Nuestra Reyna llorava con lagrimas de humillada Magestad: Y lagrimas de muger, pretenden los Angeles el consuelo de enjugarlas. Lagrimas de vna Magestad alegran, por la causa de verterlas.

Estando assi. Prosigue la Sierva de Dios: *Vi que se apartaron los Angeles un poco, y fue, porque vieron venir à mi Santa Leocadia, y con mucho cariño se llegó à esta persona, y la puso la mano en la cabeça, y luego la hizo vna Cruz encima del coraçon, y la besò, y la echò la bendicion, y se apartò, y los Santos Angeles, y mi Santa se baxaron vno à otro la cabeça: y no los vi mas.* Esto dize de nuestra Reyna vna Sierva de Dios, que aunque la Iglesia no la ha elcrito en el Catálogo de los Santos, todos admiran sus virtudes, y exémplos. Supongo, que esta revelacion no tiene infalible verdad; però piadosamente la podemos creer, hasta que la Iglesia nos proponga lo contrario. O padecer! O trabajos, tan dignos de embidiar! Una Cruz la hizo Santa Leocadia en el coraçon; sería darla alivio con la Cruz, que Magestad de tanta fortaleza, solo en la Cruz halla alivio à su congoja.

O alma mia (concluye la Sierva de Dios) aprende à mortificarte. Aprende à silencio; aprende aquella tolerancia, y aquella prudencia. Assi concluyo este punto. Almas, que deseais padecer, aprended la mayor prudencia, en la mayor horripila. Aprended el mayor silencio, en el mayor naufragio. Aprended de tan gran Mugger, de tan alta Magestad: *Attendite, & videte si est dolor similis, sicut dolor meus;* que dezia la Reyna de las Cortes Jerusalem. Atended, y mirad, si ay dolor, que se iguale à este dolor. Y hallareis, que no ay dolor en muger, que iguale à el. Y no padecer, de tanta Magestad: *in* *passiendo magnanima.*

S. SEGUNDO.

LA segunda pienda de la fortaleza de vna muger, por quien pregunta todo el cuydado de Salomon, es la blandura, y amor en consolar. *In consolando blanda*; pero como es posible, que vna apacible blandura entre à componer vna robusta firmeza? Creo que lo dixo la Esposa: *Fortis est, ut mors dilectio*; es tan fuerte el amor, como la muerte misma. Extraño dezir la muerte horrible, el amor suave: y es el amor como la misma muerte? Si; que aqui no habla de los semblantes con que se mira; sino es de la fortaleza, *Fortis*. Y si la muerte es tan fuerte, que no perdona à ninguno; el amor es tan fuerte, que los ama à todos. Tan incansable es el amor en buscar para todos el remedio, como es la muerte incansable en solicitar el daño.

Cantic.
cap. 8.

Tuvo nuestra amada Reyna la mayor fortaleza, en la mayor blandura; pues su amante cariño siempre estuvo firme en consolar à el pobre necesitado. Aun no hablo tanto de aquel comun agrado de su rostro, que solo con mirarle dexava consolados los coraçones. Como la Esposa, que consolava à todos con su vista. Por esso dezia el Esposo: *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis*; vean mis ojos tu semblante, refuenen en mis oídos tus voces, que es alivio de mis penas el agrado de tu rostro, la dulçura de tus labios: *Vox enim tua dulcis*; son dulcissimas tus palabras, porque à todos tratas con gran dulçura. Y si examino el motivo, con facilidad le encuentro, *Mel & lac sub lingua tua*; son dulcissimas tus palabras, porque tienes en la boca gran dulçura, y de la misma dulçura de tus labios toman dulcissimas suavidades tus acentos.

Este elogio de la Esposa es natural alabança; pero en las dulcissimas voces de nuestra Reyna causa admiracion la dulçura. En la vltima enfermedad sucediò vn caso, digno de admiracion. Estava vna mañana para tomar vn caldo, y la persona que le estava templando con vna cuchara, reparò,

que olia à quemado, y mal espumado: Detuvoſe vn poco, pensando lo que avia de hazer. Reparòlo ſu Mageſtad, y la dixo: *Venga, que yà eſtarà bueno.* A q̃ reſpondiò la criada: *Señora, eſte caldo huele à quemado, y no lo podrà tomar V. Mageſtad.* A que reſpondiò: *Pues muchos dias ha que me le dān aſſi.* Pues, Señora, preguntò aquella perſona admirada, como nõ ha aviſado V. Mageſtad, para que ſe advirtieſſe? *Què quierese,* dixo con ſingular agrado, *por no aſtigrilas, ni deſconſolarlas.* Admirèn eſta blandura! La Eſpoſa habla con dulçura, por que tiene en los labios la dulçura de la miel: y nueſtra Reyna, aun teniendo en los labios lo amargo, y lo defabrido, por nõ deſconſolar à otros, habla con dulces acẽtos.

La bebida que dieron à Chriſto, la llegò à el labio, *Cum guſtaſſet;* pero no quiſo beberla, *Noluit bibere;* era muy amarga: *Vinum cum ſele mixtum;* ſupongo que fue miſterio, baſtavan los tormentos, que padecia, ſin inventar la crueldad; para los labios, la amargura de la yel. El libro que comiò San Juan, *Commodè librum,* dexò los labios muy dulces, *In ore meo tanquam mel dulce;* pero à el eſtomago muy amargo, y defabrido, *Amaricatus eſt venter meus,* que no ſe atreviera à comer el libro, ſi deſde luego ſe conociera lo amargo. En el eſtomago amargo, y en la boca dulce! Raro prodigio! Tener tanta amargura en lo interior, y moſtrar en la boca tanta ſuavidad! Eſte fue el continuado prodigio de nueſtra Reyna. Interior mas amargo, y aſtigido no le ha viſto el mundo; pero à peſar de tantas amarguras, ſiempre ſe advirtieron dulciſſimas ſus palabras. Aun no hablo, vuelvo à dezir, de eſta blandura admirable, con que conſolava à todos. Lo que me paſma, es el conſuelo vniverſal de ſus manos, para con todos los aſtigidos. La Madre vniverſal de los pobres la llamavan, quantos eran teſtigos de ſus piedades.

De la muger Fuerte, de quien habla Salomon, dize vna eſtraña piedad: *Manus ſuas apperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem;* abrió, y eſtendiò ſus manos à el pobre

necesitado. Noten, que no dize, que el pobre alargò la mano para pedir; sino es que esta Muger Fuerte alargò la mano para dár, porque era tan compasiva, que sabía dár, sin que costasse à el pobre alargarla mano para pedir.

Vna Religiosa de toda autoridad, de vn gravíssimo Convento de Madrid, me dixo, que las Religiosas de su Convento no tenian consuelo en su llanto, desde la infeliz noticia de la muerte de nuestra Reyna. Quise saber la causa particular; sobre la que todos tenemos en comun; y me respondió, que aviendo muchas Religiosas necesitadas, todas viuián con sus Reales limosnas. Lo singular està en el estílo de hazerlas, solia entrar su Magestad en el Convento, y sabiendo yà las que viuián necesitadas, las mirava con gran dissimulo à todas, y la que tenia algun memorial que dár, la hazia alguna seña con los ojos. Y buscàdo su Magestad la ocasion, se iba acercando à ellas cò dissimulo, y sin que nadie lo pudiesse ver, les quitava de las manos el memorial. O gran Muger! Aù el còsolar no quieres q̃ cueste à el pobre el empacho de pedir!

A la puerta del Templo pedia vn pobre limosna, en ocasion que subian à el Templo Pedro, y Juan. Acercaronse à el pobre, y le dixeron: *Respice in nos*; levanta los ojos, trata de mirarnos. Pues pregunto, para consolar à el pobre en su necesidad, y affliccion, necessita de levantar los ojos à quien le ha de socorrer? Si, que fue enmendar en el pobre el estílo de pedir. El pobre pedia limosna con las voces, y los ruegos, *Rogabat ut eleemosinam acciperet*. Pues sabe, dicen los Apostoles Pedro, y Juan, que no somos como otros à quienes sueles pedir. Para otros son menester las voces, y las manos; para nuestra piedad basta que nos miren tus ojos, *Respice*. Esta era la seña, para nuestra Reyna, con solo vn mirarla, se dava su clemencia por entendida. Sobravan voces, y manos, porque bastava vn movimiento de ojos.

Pues pregunto, ay blandura en consolar, que iguale
a el.

Ahora
cap. 13a

à esta piedad en socorrer? *In consolando, blanda*. Respondo, que si. Mayor blandura, y mayor clemencia vimos en Doña Maria-Ana de Austria. Y qual fue? La que tuvo como Reyna; la que hemos visto hasta aqui, cabe en piedad de muger; la que tuvo como Reyna, aun no parece que cabe en la Magestad.

Quatrocientos mil ducados la dexò consignados su Augusto Esposo. A muchos avrà parecido exceso, y Yo tambien lo juzgara, à no advertir la distancia de Reyna Esposa, y de Madre Reyna. La mitad de su Reyno dilatarò ofreciò à la Reyna Esther el Monarca Asuero: *Si dimittam partem Regni mei, petieris impetrabis*. Parece mucho ofrecerlo, pero no lo es en tan alta Magestad. La mitad de su Reyno ofreciò Herodes à una muger, por el singular gusto, que le causava en baylar. Pues si ay Rey, que sabe ofrecer tan mucho, en un breve rato de diversion gustosa, que mucho es que dello mismo un Monarca à la Magestad de tan grande Reyna? En què entendimiento cabe que un Rey sea liberal en los teatros del gusto, y escaso en las generaciones de su respecto?

Esther,
cap. 5.

Marc.
cap. 6.

Quatrocientos mil ducados tenia nuestra Reyna de alimentos. Notable exceso, diria la ignorancia! Tanto gasto solo para alimentarla? Pues à los mismos à quien parecia mucho para alimentarla, imagino que les parecia poco, gastados en un teatro para divertirla. Pero es comun, minorar en el respecto, lo que se aumenta en el gusto. Pues no quiero porfiar con la ignorancia; con la mitad de quatrocientos mil ducados bastava para alimentos: y aun su misma grandeza lo publicava. Quanto piensan, que repartia en limosnas, y en Obras pias? Con admiracion lo digo; pero con gran verdad lo pronuncio. Dava en cada un año de limosnas la mitad de sus rentas. Asì consta por su Real Tesoreria. Quando tenia quatrocientos mil, dava los ducientos: y quando se quedaron en tre-

treientos, dava ciento y cinquenta mil ducados.

Era Zaqueo Principe, dize la Escritura, *Princeps erat;* pero era tambien muy rico, *Et ipse dives.* Pero no se explica quanta era su riqueza: Pues se engañan, que el mismo Zaqueo dà el modo de conocerla: *Dimidium bonorum meorum Domine do pauperibus.* Señor, dezia Zaqueo, la mitad de mi hazienda doy à los pobres de limosna. Quien quisiere saber quanta es la hazienda que tengo, duplique por las limosnas, que hago, y sabrà, por lo que doy à los pobres, adonde llega el guarismo de mis bienes. La mitad de sus rentas dava nuestra Reyna à los pobres necesitados: Luego essa mitad sobrava à sus alimentos. Es buena la consecuencia, à no aver vna distincion muy clara. Con dos respectos han de atenderla. Uno, como Reyna; otro, como piadosa. Con la mitad parece que bastava à la grandeza de la Magestad; pero era menester la otra mitad para las piedades de su compasión.

La mitad de su hazienda dava Zaqueo à los pobres: *Dimidium bonorum meorum;* pues què hazia de la otra mitad? Emplearla en si. Era Zaqueo Principe; pero era muy piadoso con los pobres, y gastava la mitad de su hazienda, como piadoso, en el pobre: y la otra mitad en mantener su casa, con el decoro de Principe.

Compartia nuestra Reyna los empleos de la Magestad, con los afectos de la compasión. Dos cosas considerava vna, que era Reyna Madre del mayor Monarca del mundo; otra, que era Madre del pobre necesitado. Como Reyna Madre de tanto Rey, era acrehedora la Magestad. Como Reyna Madre del pobre, era acrehedora la compasión: y repartiendo su hazienda, tanto dà à la piedad de Madre del pobre, como à la Magestad de Madre de tanto Principe; porque en su amoroso pecho, no hazia menos peso lo compasivo, què lo soberano; antes creo, que à la Magestad de lo soberano excedia en su pecho lo compasivo.

En

En vna ocasion, los Interventores de sus Reales rentas hizieron à su Magestad vna Consulta, suplicandola tem-
plasse su Real clemencia, respectò de que el año antece-
dente se avian galtado cinquenta mil ducados mas de lo
comun, y averse minorado sus rentas en cien mil ducados,
cedidos à la causa publica. Llegò la Consulta en ocasion,
que tenia vn gran legajo de memoriales de diversos po-
bres; y à el enterarle de lo consultado, dixo: *Bueno, y por esso
aviamos de dexar à el pobre? Remedemos los pobres, que Dios da-
rà para todo.* Y prosiguiò el despacho, sin dexar memorial
que no quedasse favorecido.

Tened Señora, reparad bien la Consulta; mirad, quedè-
zen bien los atentos criados de vuestra Casa, q̃ faltará para
vuestra Real autoridad, sino se modera vuestra compassiõ:
*Bueno, y por esso aviamos de dexar à el pobre? Pues es primero
el pobre, que la autoridad q̃ vuestra grandeza pide? Si, diria
su gran piedad. Mi Casa es de vna Reyna Madre del mayor
Monarca; mi piedad es de vna Reyna Madre del pobre:
Pues en caso de faltar, falte à la Magestad de Reyna tan
soberana, no falte à la autoridad de Reyna tan compas-
siva.*

Yà dixe, que en la vltima enfermedad puso su Mage-
stad toda la razon de Reyna à los pies de vn Crucifixo.
Pues noten, que se quedò con mucho de lo Regio. Enme-
dio de sus dolores echò menos la afsistencia de vn perso-
nage, dioxelo à quien la afsistia A. N. *he echado menos es-
tos dias.* Señora, la respondiò: *Creo que està malo.* A lo que
dixo aquel pecho piadoso: *Ay que no, lo mas cierto es, que será
necesidad. Embiale cinquenta doblones.* O poder de Dios, y de
su gracia! Está padeciendo tantos dolores, y cuyda de age-
nas necesidades? Y yà que el padecer no pueda obscure-
cer su piedad: pudiera su alto desengaño minorar el nume-
ro à lo compasivo: *Embiale cinquenta doblones.* Señora, de-
xad yà essas limosnas tan grandes. No dezis, que yà no sois
Rey.

Reyna, sino es solo vna pobre muger? Pues dè como pobre vuestra piedad; pero cinquenta doblones? Yà yo sè que dixo vn Politico con discrecion, y verdad, que quien dà quinientos reales, no se acuerda de que es Rey. Pero en quien se ha desprendido de la razon de Reyna, con menos doblones basta. Eſſo no, diria su coraçon compaſſivo; he dexado el ser Reyna, en la Mageſtad Auguſta; no he dexado, ni dexarè de ser Reyna en la piedad, y clemencia. Para la Mageſtad ſoy vna pobre muger; para el conſuelo del pobre, aun eſtà en mi coraçon la Mageſtad.

Dixe, que dava la mitad de ſus rentas de limoſna. Y me retrato, porque excedia ſu limoſna mucho. Aviendoſe hecho computo de los gaſtos, por el comùn eſtilo de vn quinquenio, ſe halla, que desde el año de 91. haſta el Diziembre de 95. ſe avian gaſtado en el conſumo de ſu Real Caſa, y limoſnas, y Obras pias, quatrocientos y veinte y vn mil ducados en cada vn año, ſin otras muchas cantidades, que ſe ignoran. O prodigio! Quanto tenia ſu Mageſtad de ſus rentas? Quatrocientos mil ducados: Luego ay grande exceſſo entre lo gaſtado, y lo recibido. No es eſſo lo que admiro, que ya ſe q̃ haze milagros el Cielo para aumentar caudal, tan bien empleado: Lo que me admira, es el ſecreto con que hazia las limoſnas, que aun en caſa, donde ſe obra ya con tanta quenta, no ſe han podido averiguar muchas.

Todos los años notavamos en Madrid, que el Viernes Santo ſe repartia gran cantidad de pan, y vino à todos los pobres de las tres Carceles. Sabe alguno, por ventura, de quien era eſta limoſna? Creo, que no lo ſabe ninguno. Pues era de nueſtra Reyna, que por medio de vn Criado, la mãdava executar, con tal ſecreto. En las eſpecies de pan, y vino ſe diò Chriſto à los ſuyos el Jueves Santo. No podia nueſtra Reyna darſe à ſi miſma; pero yà que no cabia en ſu poder el milagro, cupo en ſu piedad imitar lo limoſnero.

Estas piedades ſon las que perdimos los Eſpañoles.

Afor.
cap. 9.

Perdimos Reyna,ò dolor! Perdimos Madre,ò crueldad! A poder quexarnos de la providencia, fueran justas nuestras ansias. Muriò aquella grande Muger *Tabita*, llena de virtudes, y de limosnas, *Plena operibus bonis, & elemosinis*. Quiso refucitarla San Pedro; cercaronle en vn Cenaculo, adonde estava el cuerpo, muchas viudas, que lloravan afligidas; mostrándole los vestidos, con que la difunta las avia remediado: *Viduae flentes, & ostendentes ei tunicas, & vestes quas favebat illis*; y movido à compafsion San Pedro, la diò la vida. Dos cosas le proponen, para que Pedro la refucite; vna, las lagrimas, *Flentes*; otra, las limosnas, *Tunicas*; para que la diese vida, atendiendo à sus limosnas: yà que no le moviese el consuelo, y alivio de tantas lagrimas. O Españoles, como imagino que merecen muy poco nuestras lagrimas, pues sobre nuestras muchas lagrimas, no consiguieron tan importante vida sus grandes limosnas!

§. TERCERO.

LA tercera prenda de la Muger Fuerte, dize Cornelio, consiste en el gobierno de su Casa: *Quae servos, & ancillas in officio, & concordia continet quae domum, & familiam prudenter moderatur*; consiste este grande empleo de la fortaleza, en el prudente gobierno de su casa. Yo juzgava, q̄ avia de consistir en el gobierno de su Monarquia: Governar vna casa, tiene muy poco que hazer. Pues se engañan, si lo discurren así: porque quien gobierna con discrecion vn Palacio, gobernará todo vn Reyno con acierto.

A Joseph, el hijo de Jacob, le entregò el Rey Pharaon el gobierno de su Casa: *Tu eris super Domum meam*. Y despues le diò el gobierno de su Monarquia: *Cunqtus populus obediet*; juzgò discreto, que gobernaria bien vn Reyno, quien sabia gobernar bien vn Palacio. Gracias à Dios, que en nuestra grande Reyna, quanto dixere, saldrà libre de lisonja: Pues lo assegura la mas religiosa experiencia: Habla de su Palacio la Sierva de Dios Ysabel de Jesus; y despues:

pues de aver ponderado su admiracion la penosa postura, y lagrimas con que viò à su Magestad; dize asì: *Y luego aquel silencio en Casa de tanto trafago, que todo era un dechado, de quien pueden sacar muchas virtudes; y de ver esto estava mi alma gozosissima. Y exclama: O almas de Dios, y mias, y lo que aveis alcanzado! Y espero en su Divina Magestad, que alcançareis mucho mas. Esto dize de aquel Palacio vna Sierva de Dios deran alto espiritu: como seria la virtud, si à tanta virtud le causava admiracion?*

En el primer Sermon toquè el Texto de la Reyna de Sabà, no tropezarè en lo dicho. Llegò à Jerusalem à experimentar la gran Sabiduria de Salomon; y dize el Texto: *Postquam vidit sapientiam Salomonis, & Domum quam edificaverat, necnon, & cibaria mensæ eius, & habitacula servorum, & officia ministrorum, & vestimenta eorum, & victimas quas immolabat in Domo Domini.* Viendo la sabiduria de Salomon. Esta voz tiene dificultad. Viendo la sabiduria. Pues pregunto, la sabiduria es alhaja que se ve? Toca à la vista lo sabio? Creo que sí. Viò la discreta Reyna de Sabà el buen gobierno, que tenia en su Palacio Salomon; con que pudo dezir discreta, que avia visto su grande sabiduria: *Vidit sapientiam*; porque en las Magestades son los discursos agudos, sabiduria que se ignoras; el discreto gobierno de su Palacio vna sabiduria, que se nos viene à los ojos: *Vidit sapientiam.*

3. Reg.
cap. 10.

He reparado, que aviendole propuesto à Salomon varios enigmas, *Tentavit eum in anigmatibus*; y aviendo dado à todo sapientissimas respuestas, hasta que viò la disposicion del Palacio, no quedò admirada de Salomon la Reyna de Sabà. Apenas viò el gobierno, y asistencia de los criados, quando quedò admirada de tanta sabiduria: *Præ stupore non erat ultra spiritus in ea.* Pues mas se avia de admirar à el oir las sabias respuestas, que dava el discreto Rey. Pues se engañan. Responder à los enigmas, eran luti-

lezas de entendimiento ; tener bien asistidos sus criados, era sabiduria de su gobierno: Y la sabiduria de vna Magestad, no se admira en las delicadezas de sus discursos , sino en las compasiones con sus criados.

Admirada la Reyna de Sabà, celebrò las grandes prendas de Salomon : *Verus est sermo , quem audieram in terra mea de virtutibus, & sapientia tua.* Verdad es quanto he oido à la fama de tus virtudes, y sabiduria. Dos cosas admira; vna, sus virtudes; y otra, su sabiduria, *De virtutibus, & sapientia tua.* Pues yà que sabemos, que en las respuestas à los enigmas conociò lo sabio, en què, pregunto, conociò lo virtuoso? Respondo, que en el gobierno de su Palacio. Viò lo opulento de las mesas, *Cibaria mensæ eius*; las muchas , y capaces posadas de sus criados , *Habitacula servorum* ; los varios, y bien asistidos Oficios de sus Ministros , *Et officia Ministrorum* ; todos bien asistidos , y cuydados , *Et vestimenta eorum* ; con que conociò las grandes virtudes de Salomon : Porque si le aclamava Sabio , responder ingenioso à grandes dificultades ; el piadoso gobierno de su Palacio publicava lo heroico de sus virtudes , *De virtutibus , & sapientia tua.* Pero diràn , tanta grandeza era Magestad; pero no parece mucha virtud. Respondo, que se engañan; porque avia dos cosas. Vna, el numero; y otra el gobierno: y lo bien gobernado, conducia à la virtud; lo numeroso, conducia à la Magestad.

Aora reparo en otra voz : *Domum quam edificaverat*; Casa la llama no mas. Pues no era vn sumptuoso Palacio? Porque esta Reyna no le llama Palacio, y solo la llama Casa? *Domum.* Porque es discreta: y atendió à qué se gobernava como vna Casa particular , siendo Palacio de tan grande Rey ; ò seria, que en el Hebreo, la voz *Domus* , que significa vna Casa , tambien significa exemplar doctrina. Esto es lo que admira tan grande Reyna , que vió Palacio, que avia de ser confusion, por serlo de tanto Rey , no parecief-

reciessse mas de vna Casa particular, en el exemplo, la doctrina, y la virtud.

Quantos llamavamos à su Casa Palacio de la Reyna Madre, ignorabamos el nombre. Y aun por esso la Sierva de Dios Ysabel de Jesvs, dixo discreta: *Me llevaron à su Casa*; Casa llama à el grande Palacio de nuestra Reyna. Era Palacio, mirado à la Magestad; era Casa de doctrina, mirando su perfeccion. Aun prosigue la discretissima Reyna.

Et victimas quas immolabat in Domo Domini. Viò el Palacio, las mesas, las posadas, los criados, los vestidos, y las victimas, que ofrecia à Dios en el Templo. Raras ponderaciones tiene el discreto, y santo gobierno de este Palacio! O si como las advierte la razon, pudiera convencerlas en la piedad! Sobre gastar tanto en el sustento, y vestidos de sus criados, aun le quedava mucho à Salomon, para gastar en victimas, y sacrificios. Què mal dize, quien dize, que es contra los sacrificios el atento cuydado de los Siervos! Primero cuydava Salomon de los pobres criados de su Palacio, y despues se advierten los Sacrificios del Templo. Què mal siente, quien siente, que son primero los Sacrificios del Templo, que el preciso sustento de los criados! O grã Dios! quantos se han de hallar burlados en la otra vida, por alargar la mano de la gracia, cerrando la mano de la justicia!

Voy à nuestra Reyna. Todos vimos aquèl grande gobierno de su Palacio, aquellas piadosissimas asistencias de sus criados. Y todos admiramos las victimas, que cada dia salian à ofrecerse à Dios en sus Templos. Digan los Claustros de las Religiosas, si estàn poblados de sagradas victimas, ofrecidas à Dios en reverentes aras: Solo para poblar los Còventos, parece que se formò aquèl Palacio. Entre los Hebreos se criavan en el Templo las virgines, hasta que llegasse el tiempo de tomar estado. Allí las enseñavan aquella virtud con que en el siglo avian de vivir. O Dios

Sobe.

Soberano! para viuir con perfeccion en el siglo, aprendian virtudes en el Templo. Y para viuir con perfeccion en el Templo, vimos la doctrina en vn Palacio de el siglo! Este es Palacio de Magestad? Si; pero es tambien Casa de perfeccion.

En este sagrado empleo tenia nuestra Reyna cifrado todo su gusto. Para que sus Damas, y otras Criadas se ofreciesen à Dios Religiosas víctimas, dava limosnas, y cantidades muy gruesas. Y solia dezir aquel maguanimo coracon, que à saltar de sus rentas con que asistir las, las ayudaria con la sangre de sus venas.

A el labrar las piedras, que avian de servir à el Templo, advierte la Escritura, q̄ no se oian golpes del cincel, ni del martillo: *Malleus, & securis, & omne ferramētum non sunt audita in Domo, cum edificaretur.* Pues como se labravan estas piedras? Con variedad responden à la duda. Ay quien dize, q̄ de la misma Cátera salian tan ajustadas, que en llegando à el Templo, no avia que quitar en ellas. Impugnan comunmente este dictamen; porque parece increíble este milagroso ajuste. Pero cō el Palacio de nuestra Reyna es muy facil. De algunas Criadas de su Magestad, que han entrado en harto estrecha observante Religion, he oido dezir à otras Religiosas profesas, que las tienen admiradas, porque desde luego se ajustan tanto à la vida religiosa, como si toda su vida se huvieran criado en ella. De tal Cantera salieron piedras preciosas, para que el golpe de la Religion no tuviessse que quitar!

Otros han dicho, que se labravan, pero q̄ era en vn sitio apartado del Templo, con que en llegando à la fabrica, no avia que hazer en las piedras. Esto es muy natural. Qué avia que hazer en el Templo, si yà venian labradas, y ajustadas de otro sitio? Otros dizen, que se labravan con la sangre de vn gusallino, à quien llamavan Zamid, que contri-

buia con su sangre para las piedras, que en el Templo avia de

s. Reg.
cap. 6.

en las Exequias de la Reyna Madre. 27

de ofrecerle. Tambien à muchos les parece este dictamen difícil. Pero no tienen razon, sabiendo que el Zamid, es lo mismo que Rey, *Idem quod Rex*; y es muy natural, que para darle à Dios piedras, que sirvan à el Templo, ofrezca su sangre lo Regio, y lo Soberano.

Prosigue la discreta Reyna de Sabà: *Vicisti famam virtutibus tuis*; venciste. O Magestad la mas grande! Venciste à la fama con tus heroicas virtudes. Esto es lo mas que dixo la grande Reyna del Austro, en las aclamaciones de Salomon. Y esto es lo mas, que podia dezir Salomon mismo, si lograra la dicha de ser quien ponderasse las altas virtudes de nuestra Austriaca Reyna: *Vicisti famam virtutibus tuis*. Muger heroica; què mal que digo! Magestad Augusta; tam poco acierto! que fuisse muy fuerte para muger, y muy humilde para Magestad. Si tuviste fama de Muger, y Reyna, tus virtudes vencieron à tu fama, solo tu grande espiritu pudo hazer dechado de perfeccion tu Palacio.

Beati servi tui, qui stant coram te semper, & audiunt vocem tuam. Felices los Criados que te asisten, aprendiendo tus lecciones! Solo esta voz no puede mi dolor aplicar: *Qui stant coram te*; los que te asisten. Ay dolor! Los que te asistieron devo dezir. Era mucha gloria la duracion: y solo nos ha quedado el tormento de que fuè; sino es que el *stant* diga, lo que debe ser: *Stare*; & *pau est*. Dixo Christo tomo, la voz *Esse*, significa padecer. Eramos felices en la dicha de gozarte; pero estamos padeciendo la desgracia de perderte. Pero miente la voz que lo pronuncia, dice vna, y mil vezes mi confiança. Te perdiò nuestra vista; pero siempre estàs viua à nuestra fineza. No se llame ausencia la de los ojos, quando estàn tan firmes nuestros afectos. Nos dexò tu anable vista; pero esperamos, que no nos dexen tus influencias.

Todo el Reynado de David, fuz vn continuo padecer, junto con aquella gran blandura del coraçon. Murìo
Da.

David, y todo fue felicidades en tiempo de su hijo Salomón. Què providencia es esta, Santo Cielo ! No era Santo David? Pues como en viuiendo vna Magestad tan Santa todo es alborotos, sustos, guerras, persecuciones: y despues de muerto, todo es dichas, y tranquilidades en su Reyno, y en su hijo? Porque afsi convenia para dos cosas. Quedò muy triste su hijo Salomón, juzgando, que avia perdido à su Padre David. Lo mismo sentian los atentos Vassallos de su Rey. Pues sepan, que la muerte quitò à David de su vista; pero no de su influencia. Mas feliz ha de ser su amado Hijo, mas dichoso su Reyno. Vivir David perseguido, convenia, para grande crisol de su paciencia. Hazer dichoso à su Reyno, y à su Hijo, toca à la intercession de su virtud heroica. Padecer David viuiendo, fue examen de su virtud. Hazer felice à su Hijo, y à su Reyno, es despues de muerto, logro de su intercession.

Luego à nuestra amada Reyna debemos confiar, que ni la pierden sus Augustos Hijos, ni la pierde España. Muriò, porque afsi lo pedia lo padecido. No muriò, porq̃ afsi lo necesitamos, para nuestro ruego. Padeciò, viuiendo Reyna en el mundo, para interceder, gozando, como Reyna, en el Cielo. Mas hemos de conseguir con sus ruegos, aunque conseguimos tanto con sus cuydados. Afsi lo esperamos, con la piadosa firme confiança, que en premio de tan altas Reales virtudes de su grandeza; para su descanso, y para nuestro alivio viue, triunfa, reyna en la Bienaventurança, para eternidad, des de gloria. Amen.

(***)

F I N I S.